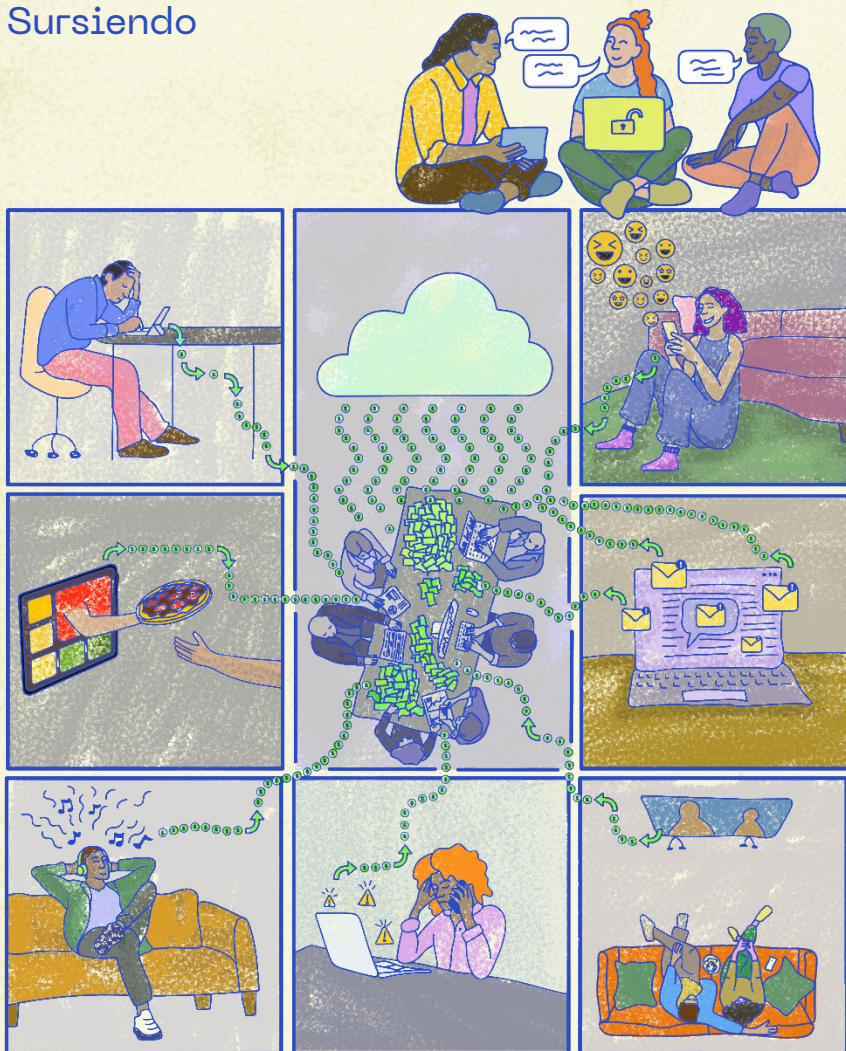


EL CONVIVIO DEL SOFTWARE LIBRE

Domingo M. Lechón
Sursiendo





Primera edición, septiembre de 2025
Chiapas, México

Título: **El convivio del software libre**

Producción: **Secretaría de Cultura**
Centro de Cultura Digital

Autor: **Domingo M. Lechón / Sursiendo**

Edición y corrección de estilo: **Miriam Millan**

Maquetación e ilustración de cubierta: **Maite Amaia**



El convivio del software libre fue editado con LibreOffice y está bajo la Licencia de Producción de Pares (P2P). Con esta licencia, usted es libre de **compartir la obra** (copiar, distribuir, ejecutar y comunicarla) y de **hacer obras derivadas** bajo las siguientes condiciones: **reconocer los créditos de la obra de la manera más especificada por el autor o las licenciantes** (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra), **compartir bajo la misma licencia**, y la **explotación comercial de esta obra sólo está permitida a cooperativas, organizaciones y colectivos sin fines de lucro**, a organizaciones de trabajadores autogestionados, y donde no existan relaciones de explotación. Todo excedente o plusvalía obtenidos por el ejercicio de los derechos concedidos por esta Licencia sobre la Obra deben ser distribuidos por y entre los trabajadores.

Más allá de los aspectos puramente técnicos, usar un tipo de tecnología u otro puede mejorar la vitalidad social.

0.

Se presenta acá un *rompecabezas* de ideas, experiencias, apuntes, datos y reflexiones, propias y ajenas. Piezas sobre tecnologías digitales, más que nada de software libre, sobre decisiones y relaciones humanas colectivas. O todo junto.

1.

Comencemos con una anécdota personal. Habrá varias en este texto, por aquello de encarnar lo político.

Sur de México, 2025. Hace unos meses, en la organización en la que trabajo y de la que soy miembro fundador, Sursiendo,¹ nos llegó al correo institucional un mensaje del Servicio de Administración Tributaria (SAT), que nos instaba de “manera urgente” a darnos de alta en uno de los múltiples registros necesarios dentro de su plataforma. Para ello, pedían número de teléfono y correo electrónico. Procedimos a hacerlo: primero pusimos el número de teléfono. Bien, aceptado. En seguida pusimos el correo institucional al que previamente nos habían escrito. Esperamos, sin respuesta. Al día siguiente recibimos otro correo sobre la necesidad de ese registro, de forma urgente. Aún no estaba hecho. De nuevo lo intentamos con el número de teléfono y el correo institucional. Esperamos sin respuesta. Pasaron dos o tres días y varios intentos,

1 Disponible en: <https://sursiendo.org/>

con la duda de que nuestros datos pudieran tardar un poco en llegar, pero, a fin de cuentas, sin obtener algún resultado satisfactorio. Finalmente se nos ocurrió usar un correo de Gmail que abrimos hace más de una década y apenas utilizamos. Y *voilà*: se produjo la confirmación del registro al instante. Me quedé entre sorprendido y frustrado.

Esta anécdota organizacional ilustra lo que sucede con frecuencia: instituciones públicas obligan a usar tecnología de los grandes monopolios para que sus servicios sean funcionales. Lo mismo pasa con la educación pública y el uso de plataformas de las *Big Tech*, o bien la obligación de tener una cuenta de banco para cualquier actividad económica: para usarla, tenemos que descargar su app que sólo funciona en los sistemas operativos corporativos. Pasa con un gobierno y otro; se suceden los años y los distintos signos políticos, y nada cambia de fondo en relación a las tecnologías digitales.

Eurídice Cabañes expone:

[...] la falta de infraestructura pública digital y la dependencia de los grandes gigantes tecnológicos en lo que se podría considerar una privatización encubierta de los servicios públicos en los que los gobiernos están cediendo cada vez más contratos de infraestructura de telecomunicaciones a empresas privadas transnacionales.²

2 Eurídice Cabañes, “Tecnologías situadas y autogestión digital”, en *Decidim Fest 2020: Democracia y Tecnología en tiempos de Emergencia*, 18-20 de noviembre de 2020, 27-28. https://www.researchgate.net/publication/347841565_Tecnologias_situadas_y_autogestion_digital

Al contar con contratos blindados y código cerrado, no podemos saber qué pasa realmente en esos espacios digitales controlados por los gigantes tecnológicos. En muchos casos, son los que moldean cada vez más nuestros usos sociales. Así, que el Estado opte por aliarse con estos monopolios derivándoles grandes sumas de dinero, a medio y largo plazo desincentiva lo local, lo descentralizado, lo abierto, lo diverso, lo equitativo, lo ecológico, en favor de... ¿la comodidad?, ¿la ignorancia?, ¿el cortoplacismo?, ¿la inercia burocrática?, ¿la corrupción?

Pues muy similar es lo que ocurre con el software libre. El objetivo de este texto no es convencer sino reflexionar sobre qué implica elegir unas tecnologías privativas u otras libres. Luego ya cada quien puede tomar sus decisiones.

2.

El uso del software libre se puede simplificar en un dilema: lo mejor para mí o lo mejor para el mundo (que en realidad es un falso dilema, porque lo que es mejor para el mundo también es mejor para mí). Pero sería importante pensar en ello, sobre todo porque parece que se va imponiendo poco a poco el relato del sálvese quien pueda, del egoísmo, de la comodidad y el señalamiento, frente a la convivencialidad, al *hacer juntos y juntas*, a la comunicación cercana, a la comunidad.

Pasemos a hacer una enumeración rápida:

Es mejor para mí: seguir usando el sistema operativo Windows o macOS, los programas de Microsoft Office, las redes de Meta (Facebook, WhatsApp, Instagram), el correo, el buscador, la nube, el calendario y las plataformas de Google, comprar y usar la nube en Amazon... porque es lo que conozco, porque es más fácil, más barato, más bonito... es donde está todo el mundo, es lo que usa la gente...

Es mejor para el mundo: migrar al software libre. Así, tal cual. Todos los programas corporativos tienen una contraparte libre, que funciona incluso mejor. De hecho, seguramente usamos más de los que pensamos, como explicaré más adelante.

Este cambio a usar más plataformas libres (apps, sistemas operativos, programas, redes sociales, nube, mensajería, etc.), supone no dar más poder a las grandes corporaciones, que actualmente dominan gran parte de la política y los procesos culturales del llamado “Occidente”. Además, nos protegemos un poco más, porque el software libre suele cuidar nuestra privacidad y evitar el robo de datos.

En realidad, gran parte del software libre ha ido rompiendo con la idea que se tenía hace quince años de que sólo era para personas entendidas, que saben de programación o de informática. Ahora es muy fácil usar un sistema operativo GNU/Linux, programas y aplicaciones con código abierto. Los diseños han mejorado y las interfaces son más intuitivas. Aunque pensándolo bien, ¿no sería igual de difícil usar Windows

si no viniese ya instalado en las computadoras que compramos, si no nos lo enseñasen en las escuelas y demás instituciones académicas, si no fuese un monopolio aceptado e incentivado por gobiernos e instituciones? Y después, en un mundo que va tan rápido (turbocapitalismo), no hay tiempo ni energía para aprender sobre otros sistemas o plataformas distintas.

Lo privado priva.

“Quitar a una cosa o a una persona algo que le pertenecía, formaba parte suya, necesitaba o lo completaba” y “prohibir o impedir a alguien alguna cosa a la que estaba acostumbrado, que le causaba placer, etc.” son dos de las primeras definiciones de la palabra ‘privar’ que nos ofrece el Diccionario del español de México.

Lo libre libera.

Cuando podemos ver, aprender, usar, mejorar y compartir, es posible construirnos en una sociedad más libre.

Pero el sistema no nos quiere libres y compartiendo. Nos quiere enfrentadas, individualizadas, despojadas, consumiendo.

3.

Vamos con algunas definiciones rápidas más: el software es el conjunto de programas, instrucciones y reglas informáticas que posibilitan ejecutar tareas a una

computadora (clásica definición de la RAE). Y en el software libre se pueden ver esas instrucciones y reglas, así que puede ser estudiado, modificado, utilizado libremente con cualquier finalidad y redistribuido con cambios o mejoras sobre él, frente al software privativo o propietario, en el que no es factible hacer nada de lo anterior por ser cerrado y estar oculto. De ahí se toman derivas importantes que nos moldean en nuestro actuar individual y colectivo.

Entonces, están las ya mencionadas cuatro libertades del software libre:

0. La libertad de **usar** el programa, con cualquier propósito (uso).
1. La libertad de **estudiar** cómo funciona el programa y modificarlo, adaptándolo a las propias necesidades (estudio).
2. La libertad de **distribuir** copias del programa, con lo cual se puede ayudar a otras personas (distribución).
3. La libertad de **mejorar** el programa y hacer públicos esos cambios para compartirlos a las demás con esas mejoras, de modo que toda la comunidad se beneficie (mejora).

De este modo, se puede decir que el software libre promueve la transparencia, la generación de conocimiento, la colaboración y, por lo tanto, la comunidad. Y fomenta la innovación abierta al oponerse a las restricciones impuestas por el software propietario.

Porque hacer comunidad o cooperar no es volver al pasado, como nos quiere hacer creer el capitalismo, es avanzar, como se entiende la evolución humana. Rodrigo Alonso Alcalde explica que:

Lo que nos diferencia del resto de animales es que nosotros a lo largo del proceso evolutivo hemos desarrollado la cooperación y la solidaridad como elemento clave para potenciar la cohesión del grupo y conseguir avanzar en el bienestar humano.³

No se trata de pisar a quienes tenemos al lado para progresar, propuesta del darwinismo social que nada tiene que ver con las teorías de Darwin. La evolución humana no puede entenderse sin considerar el papel del conocimiento, la cooperación y el apoyo mutuo: compartir sobre distintos cultivos, situaciones y herramientas, dar apoyo ante plagas, epidemias o hambrunas, hacer trabajos colectivos. Cooperar para construir infraestructuras, para crear teorías, para hacer cultura. Cuidar de tus pares es el primer signo de civilización, como apunta la antropóloga Margaret Mead.⁴ Ahora toca hacerlo en el mundo digital, nacido en libertad pero alimentado por el neoliberalismo.

3 Rodrigo Alonso Alcalde, "Cooperación y solidaridad: dos claves para entender la evolución humana", *Pobreza Cero*, 18 de diciembre de 2018, <https://www.pobrezacero.org/cooperacion-y-solidaridad-dos-claves-para-entender-la-evolucion-humana/>

4 Eva García Sempere, "Margaret Mead: antropóloga de la crianza, azote del biologicismo", *Revista Mundo Obrero*, 06 de octubre de 2024, <https://mundoobrero.es/2024/10/06/margaret-mead-antropologa-de-la-crianza-azote-del-biologicismo/>

Gran parte de todo el software era libre hasta inicios de los años 80, cuando las grandes empresas (como IBM, Epson, Hewlett-Packard, Okidata, Novell, Centronics, etc.) vieron la posibilidad de obtener beneficios económicos al cerrar el código, visualizándolo como un producto comercializable, antes que dejar que se arreglase una red interna, una impresora o cualquier periférico. Se negaba entonces usar, estudiar, compartir y mejorar, como habían hecho hasta entonces comunidades del mundo de la informática, la academia o las ingenierías. Y frente a esa cerrazón, surgió el movimiento del software libre.

4.

Navegando por la red social descentralizada Mastodon, vi una campaña que me llamó la atención (¿todavía se dice “navegando”?). Se llama Fin de 10^5 y es de alcance global. En la página se explica: “La asistencia técnica para Windows 10 termina el 14 de octubre de 2025. Microsoft quiere que compres un nuevo equipo. Pero, ¿qué ocurre si puedes hacer que el que tienes ahora vuelva a ser rápido y seguro?”. Esta medida corporativa obliga más pronto que tarde a actualizarse a Windows 11. Sin embargo, no es tan sencillo, porque esta versión necesita otros requisitos, es decir, computadoras más modernas, con mayor capacidad.

5 Disponible en: <https://endof10.org/es/>

De ahí nace esta iniciativa Fin de 10, que anima a pasarse a Linux. Para ello, dan cinco motivos: 1) no se necesita cambiar de máquina ni pagar licencias; 2) mejora la privacidad; 3) textualmente explican que “mantener un dispositivo en funcionamiento durante más tiempo es una forma sumamente eficaz de reducir las emisiones [de gases de efecto invernadero]”; 4) existe una gran comunidad que apoya y proporciona ayuda tanto para la instalación y uso de programas como para las reparaciones, y 5) con las cuatro libertades del software libre se garantiza mejor control y personalización para la persona usuaria. Y como corresponde a la filosofía del software libre, desde la campaña se ofrecen para apoyar a esa migración con asistencia técnica.

5.

Marta G. Franco, autora del reciente libro *Las redes son nuestras*, lanzaba en esas mismas plataformas federadas: “Hay que extender más la idea de que el consumo ético también hay que aplicarlo a lo digital... entre la gente a la que le importa lo ético, claro”.

Claro. Porque lo digital abarca una larga cadena de procesos que implica mucha materialidad. El ciberespacio no es la nube etérea, lo virtual, como nos han intentado hacer creer. Para fabricar cualquier dispositivo en el que funcione algún software, primero se tienen que extraer materiales primas, minerales y metales.

¿El resultado? Minas impulsadas por las potencias mundiales en territorios del Mundo Mayoritario,⁶ en tierras históricamente conservadas por comunidades y pueblos. Un desastre socioambiental: contaminación de ríos y manantiales, de tierras fértiles, tala masiva, infraestructuras de hormigón y acero, maquinaria pesada, humos, trabajo semiesclavizado, conflictos armados... El tradicional extractivismo colonial de materias primas.

Después, la manufactura: megafábricas maquiladoras en zonas de bajos salarios y ningún derecho laboral. Consumos de grandes cantidades de agua y electricidad. Accidentes graves y violencia feminicida.

El transporte para mover grandes volúmenes de materias primas y de mercancías. Emisiones.

No puede faltar el comercio: empaques de plástico. Mucha publicidad. Para eso está el robo de datos y datos y datos.

Más emisiones mientras funciona en el mundo digital, configurado por las *Big Tech*: grandes infraestructuras para almacenar, para conectar, para computar, para rastrear, para vigilar... Con ello, mucho gasto energético e hídrico, y más emisiones de gases, que afectan gravemente a las poblaciones cercanas y al entorno.

Y después están los residuos. Millones de toneladas de aparatos, componentes, cables, antenas y demás

⁶ Véase la expresión *Majority World*, proveniente de los estudios decoloniales: https://en.wikipedia.org/wiki/Majority_World

cacharraje que son desechados por la renovación de las tecnologías. ¿Adónde van? Donde siempre: a vertederos de los territorios de la Mayoría Global. Más contaminación, enfermedades, despojo.

Eso por no hablar de las implicaciones que tienen las grandes empresas tecnológicas en los genocidios en Gaza o la guerra en Yemen, en el control de la migración, en la vigilancia social, en la conformación de imaginarios culturales, en los ritmos productivos y reproductivos de las sociedades, en la gestión de la producción de alimentos.

Nos tiene que importar lo ético, claro.
Ética hacker.

6.

¿Migrar o no migrar a un sistema operativo GNU/Linux? Sí es cierto que el software libre no está de moda. Es una percepción mía y de varias personas a las que les he oído algo parecido. Hace quince años había más visibilidad, más conversaciones y más empuje para el uso del software libre, cuando también estaban más presentes varios movimientos sociales indignados, hacktivistas, por la cultura libre.

Hace pocos días leí en un mensaje en Mastodon que venía a decir que con el uso generalizado, permanente y *para todo* del teléfono celular (*smartphone*, claro), se redujo la presencia del software libre. Lógico.

Las nuevas generaciones (y también las viejas) hacen muchas más tareas digitales en el dispositivo que cargamos en la bolsa. Y si bien es cierto que Android es considerado software libre, es de Google, y no lo tiene todo liberado. Ni mucho menos.

No sólo es el aparato en sí mismo, sino que el teléfono inteligente ha ido moldeando aspectos culturales de nuestras sociedades. Ha sido el agente infiltrado para cambiarnos desde dentro y hacer que caminemos con la cabeza agachada mirando una pantalla de cuatro o cinco pulgadas mientras movemos el pulgar infinitamenteeeeeeeeeeeeeee.

Pero también hay un video⁷ de hace unas semanas, de la divulgadora argentina Alexia, *La Chica de Sistemas*, donde explica por qué GNU/Linux continúa creciendo en el segmento de computadoras de escritorio, y que en ningún lugar disminuyó el uso de sistemas operativos libres, mientras que Windows o macOS sí cayeron. Por ejemplo, en México el 3,7% de personas usuarias tienen Linux, y en Estados Unidos, el 8%.

Es más: todo el mundo sabe que gigantes tecnológicos como Amazon, IBM, Samsung, Netflix y Google, o instituciones como la NASA o el CERN, usan software libre para sus operaciones internas y de gran escala porque suele ser más seguro y mejor escrito que el privativo.

Usar software libre es cool.

7 Véase *La Chica de Sistemas*, El inesperado éxito de Linux en el escritorio – Análisis y predicciones, febrero de 2025. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=9Odb7vy_K_k

7.

“El Software Libre es un movimiento social que se preocupa por lograr formas libres, igualitarias, horizontales, comunitarias, autónomas y éticas de utilizar, compartir y crear tecnologías. Es un movimiento que organiza la resistencia contra la privatización del conocimiento”,⁸ se menciona en una charla de Margarita Padilla.

Miles de personas, desde sus casas, oficinas, centros sociales, espacios culturales, colectivos, garajes, azoteas, trenes, autobuses... crean software para ponerlo a disposición de quien le haga falta. Pero este movimiento también está compuesto por miles de personas que usan, testean, revisan, comentan, documentan, anuncian y difunden sobre programas libres. No es un movimiento homogéneo, por suerte, y cada vez es más diverso y equitativo (aún falta, claro); ofrece tiempo y energías para buscar soluciones que, en el fondo, es compartir conocimiento, practicar el apoyo mutuo y crear otro tipo de relaciones sociales.

El movimiento del software libre comenzó en la década de 1980 con Richard Stallman como cabeza visible, la creación del Proyecto GNU y las licencias libres. Stallman abogó por esa libertad que se empezaba a cercenar, debido a que el *copyright* se volvía cada vez más restrictivo. Es famosa la situación que ha contado muchas veces sobre cómo se inició esto: cuando en

8 Margarita Padilla, *Activismos del Software Libre. Comunidad y autoorganización*. (BARRET Comunidad Editorial, 2019), 3. <https://ia804606.us.archive.org/14/items/activismos-software-libre/ActivismosSLEdicionColaboratonFINAL.pdf>

su puesto de trabajo de programador e investigador en el Laboratorio de Inteligencia Artificial del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés), se estropeó una impresora, pero no podía arreglarla debido a la licencia que la “resguardaba”. Pese a que él sí tenía los conocimientos para hacerlo, repararla hubiera sido considerado un “delito”.

Después llegó el hito del lanzamiento del kernel Linux en 1991. Este hecho, fundamental para el crecimiento del software libre, fue posible gracias a cientos de personas que, colaborativamente y por amor al arte, a la llamada de Linus Torvalds crearon el núcleo de lo que serían los sistemas operativos GNU/Linux. Desde entonces ha habido cientos y cientos de grupos, organizaciones, colectivos, empresas y conglomerados que han creado y publicado software libre.

8.

Otra anécdota personal: hace cinco años, mi compañera de vida me pidió pasarse a Linux porque su máquina no iba bien con Windows y no estaba dispuesta a comprarse una más potente. Convenimos instalar el sistema operativo Linux Mint. Desde entonces, cualquier pequeño problema (que no han sido muchos) lo hemos resuelto consultando foros y videos, y probando soluciones. No ha hecho falta llevarla a un servicio técnico oficial, ya que hay mucha gente entusiasta que comparte conocimiento. Ella me ha dicho en varias ocasiones que está contenta con

el cambio; no ha sido difícil adaptarse y le funciona muy bien. Yo uso sistemas operativos libres desde 2009, los primeros años Ubuntu y los últimos diez con Debian. Y no soy programador ni informático ni tengo conocimientos nivel experto.

Hay otros sistemas operativos aún más livianos que pueden funcionar en máquinas viejitas o con poca potencia. Y otros que son adaptados para *gamers*, para gente del audiovisual o para tener más seguridad.

El navegador Firefox, de Mozilla, es software libre. También LibreWolf, que es más recomendable.

Para las labores de ofimática, es mucho mejor LibreOffice que el de Microsoft.

VLC es el mejor programa para escuchar música, ver videos y demás contenido audiovisual. Es libre.

Hay multitud de plataformas que ofrecen correo electrónico fiable, además de otros servicios como nube, wikis, pads, entre otros. Ahí están Disroot,⁹ Framasoft¹⁰ o Riseup.¹¹ Y si además se necesita alojar un sitio web, se pueden contratar servicios de May First,¹² LaLibre,¹³ undernet.uy¹⁴ o Código Sur,¹⁵ todas en América Latina.

9 Véase en <https://disroot.org/en>

10 Véase en <https://framasoftware.org/es/>

11 Véase en <https://riseup.net/es>

12 Véase en <https://mayfirst.coop/es/>

13 Véase en <https://lalice.net/>

14 Véase en <https://undernet.uy/>

15 Véase en <https://codigo-sur.org/>

Audacity y Blender son dos plataformas robustas y muy usadas para editar sonido y material audiovisual, respectivamente. Gimp e Inkscape son dos grandes competidoras del mundo Adobe, para trabajar con imágenes. También hay más editores de video, imágenes, audios o textos que son más fáciles de usar y son libres.

En el mundo de los teléfonos puede ser algo más complicado. Pero con el repositorio F-Droid, por ejemplo, que es similar a Google Play, sólo que con apps libres, se encuentra lo que se necesita para una dieta digital balanceada.

Dentro del universo del software libre existen multitud de juegos para todas las edades, muchos programas que nos ayudan a aumentar nuestra privacidad, realizar descargas, hacer grabaciones o aprender a programar. Hay gestores y editores para todo lo que se necesite. También tienen la ventaja de que se pueden adaptar a distintas culturas, gustos o necesidades, porque es abierto y, por lo tanto, configurable.

Hay software libre de casi de todo.

9.

La libertad es política. Pero lo es más la comunidad.

Muchas son cuestiones técnicas, que son difíciles de hacer llegar al gran público, aunque son importantes ética y políticamente. El software libre se opone a las

restricciones impuestas por el software propietario y fomenta la innovación abierta: promueve la transparencia, la colaboración y la comunidad.

El software es finalmente conocimiento, y el conocimiento es uno de los pilares de cualquier comunidad humana. Así, el software libre nos provee autonomía, seguridad y libertad, algo que no gusta al *Mercado*®.

Margarita Padilla nos comparte lo que para ella son los valores de la comunidad:

“La inteligencia es colectiva.

El conocimiento crece con la cooperación.

El conocimiento debe ser compartido.

Los desarrollos individuales deben ser devueltos a la comunidad.

El conocimiento no se debe privatizar porque privatizarlo es matar la comunidad.

Si tienes comunidad tendrás libertad. O más aún: sólo dentro de la comunidad eres libre”.¹⁶

¹⁶ Margarita Padilla, *Activismos del Software Libre. Comunidad y autoorganización*, 18.

10.

Menos muros y más puentes. Frente a las murallas medievales que levanta el tecnofeudalismo, abogar por las tecnologías para las personas y las colectividades se hace más necesario que nunca.

Recogiendo reflexiones de Irene Soria, “la filosofía de código abierto, compartición y colaboración en beneficio de la comunidad coinciden con algunos feminismos, retomando así la cultura hacker para dar una nueva significación a esta lucha”.¹⁷ Es más, en palabras de Cabra Ayala, “al inscribir nuevos sentidos en el cuerpo individual y colectivo, las tecnologías configuran nuevas sensibilidades que se despliegan con nuevas inteligibilidades”.¹⁸

De ahí que los aportes de Iván Illich, pensador austriaco-mexicano, respecto a la relación entre tecnologías y sociedades allá por los años 70 y 80 tengan mucha vigencia ahora.

17 Martha Irene Soria Guzmán, *Presentación de Ética hacker, seguridad y vigilancia*, (Universidad del Claustro de Sor Juana, 2016), 17, <https://archive.org/details/eticahackerseguridadyvigilancia>

18 Nina Alejandra Cabra Ayala, “Videojuegos: máquinas del tiempo y mutaciones de la subjetividad” en *Signo y Pensamiento* 57, julio-diciembre (2010), 165, <https://www.redalyc.org/pdf/860/86020052010.pdf>

11.

Iván Illich escribió el panfleto *La convivencialidad*¹⁹ (según se tradujo al español), que es clave para entender nuestro presente.

La cuestión urgente, en consecuencia, sería determinar qué herramientas pueden ser controladas para el interés general y comprender que una herramienta incontrolable representa una amenaza insoportable. De forma secundaria, se podría también considerar si el control privado de una herramienta potencialmente útil es compatible con el interés general.

La herramienta justa corresponde a tres exigencias: es generadora de eficiencia sin degradar la autonomía personal; no suscita ni esclavos ni amos; expande el radio de acción personal.

Llamo sociedad convivencial a aquella sociedad en la que la tecnología moderna está al servicio de la persona integrada en la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Convivencial es la sociedad en la que el hombre controla la herramienta.

Su amigo y discípulo Gustavo Esteva, recoge José Pérez de Lama,²⁰ recuperó estos aportes, explicando que

19 Iván Illich, *La convivencialidad*, (1978). <https://www.ivanillich.org.mx/convivencial.pdf>

20 José Pérez de Lama, “Convivialidad o convivencialidad en Iván Illich”, *Blog Arquitectura Contable*, (2025). <https://arquicontable.nam42.cc/convivialidad-o-convivencialidad-en-ivan-illich/>

convivencialidad en realidad se refería a *convivialidad*. En palabras de Esteva:

La considera un mexicanismo que sería sinónimo de camaradería. En inglés, *conviviality* es una condición festiva, un acompañamiento alegre y jovial. Convivio sigue siendo una palabra común en México, que se puede usar para un festejo formal en la oficina pero más bien alude a una reunión cálida de vecinos o amigos. Festejar junto a otros y otras, en comunidad.²¹

Sigamos haciendo convivios en los barrios, las casas, los colectivos, las plazas, los parques y en los espacios digitales, compartiendo, festejando, apoyando y mirando críticamente. Hagamos comunidad.

12.

Y regresamos al dilema del inicio.
Falso dilema, como dijimos.

“Si dejamos que el software privativo gane la batalla, nuestros cuerpos y nuestros modos de ser en el mundo estarán regidos por una lógica comercial”.²² Pero hay todo un mundo de software libre, plataformas abiertas,

21 Gustavo Esteva, *Repensar el mundo con Ivan Illich*, Guadalajara, (Taller Editorial Casa del Mago, 2012).

22 Eurídice Cabañes, “La tecnología en las fronteras” (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2016), 233. https://www.researchgate.net/publication/314944230_La_tecnologia_en_las_fronteras

redes sociales descentralizadas y aplicaciones sanas que nos permiten habitar el territorio digital con más alegría.

Volver a la comunidad: podemos hacer sostenibles redes de conexión, y a la mismísima Internet, sin necesidad de que el turbocapitalismo medie en todo ello. Frente a la innovación, la eficiencia y la competitividad, pongamos el *do it yourself* o DIY, mejor el DIWO (Do it with others) o “hazlo junto con otras”.

Referencias:

Alonso Alcalde, Rodrigo, “Cooperación y solidaridad: dos claves para entender la evolución humana”, Pobreza Cero, 18 de diciembre de 2018. <https://www.pobrezacero.org/cooperacion-y-solidaridad-dos-claves-para-entender-la-evolucion-humana/>

Cabañes, Eurídice, “Tecnologías situadas y autogestión digital”. Decidim Fest 2020: Democracia y Tecnología en tiempos de Emergencia (2020), 27-31. https://www.researchgate.net/publication/347841565_Tecnologias_situadas_y_autogestion_digital

Cabañes, Eurídice, “La tecnología en las fronteras”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2016. https://www.researchgate.net/publication/314944230_La_tecnologia_en_las_fronteras

Cabra Ayala, Nina Alejandra, “Videojuegos: máquinas del tiempo y mutaciones de la subjetividad”. Signo y Pensamiento 57, julio-diciembre (2010), 162-177. <https://www.redalyc.org/pdf/860/86020052010.pdf>

Esteva, Gustavo, Repensar el mundo con Ivan Illich, Guadalajara, Taller Editorial Casa del Mago, 2012.

García Sempere, Eva, “Margaret Mead: antropóloga de la crianza, azote del biologicismo”. Revista Mundo Obrero, 06 de octubre de 2024. <https://mundoobrero.es/2024/10/06/margaret-mead-antropologa-de-la-crianza-azote-del-biologicismo/>

Illich, Iván, La convivencialidad, 1978. <https://www.ivanillich.org.mx/convivencial.pdf>

Padilla, Margarita, Activismos del Software Libre. Comunidad y autoorganización. BARRET Comunidad Editorial, 2019. <https://ia804606.us.archive.org/14/items/activismos-software-libre/ActivismosSLEdicionColaboratonFINAL.pdf>

Pérez de Lama, José, “Convivialidad o convivencialidad en Iván Illich”, Blog Arquitectura Contable, 2025. <https://arquicontable.nam42.cc/convivialidad-o-convivencialidad-en-ivan-illich/>

Soria Guzmán, Martha Irene, Presentación de Ética hacker, seguridad y vigilancia, Universidad del Claustro de Sor Juana, 2016. <https://archive.org/details/eticahackerseguridadyvigilancia>

